

Antonio de Nebrija, *Tertia Quinquagena*. Estudio, edición crítica y traducción de Felipe González Vega y Pedro Martín Baños, Colección *Aelii Antonii Nebrissensis Grammatici Opera*, 11, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2026, 876 págs., ISBN 978-84-1091-235-9

La colección *Aelii Antonii Nebrissensis Grammatici Opera* nos ofrece una nueva entrega, la undécima, de las obras del maestro de Lebríja. En esta ocasión, el volumen presenta la *Tertia quinquagena*, una de las contribuciones más significativas de Antonio de Nebrija a la filología bíblica, publicada originalmente en 1516 y ahora accesible en una edición crítica acompañada de traducción, anotaciones complementarias y de un amplio estudio introductorio.

La estancia de Nebrija en Bolonia (1464-1470) y la formación humanística que allí recibió resultaron decisivas para orientar su trayectoria intelectual y definir algunos de los intereses que vertebraron su producción. Entre ellos destacan dos que ocupan un lugar central en la *Tertia quinquagena*: la atención al significado y al uso de las palabras, por una parte, y el interés por el estudio filológico de la Sagrada Escritura, por otra. Ambas líneas de trabajo no son sino una concepción de la filología como instrumento indispensable para comprender e interpretar los textos.

La dedicación de Nebrija al estudio del léxico se manifiesta en una producción muy extensa, en la que sobresalen sus diccionarios bilingües, tanto en la dirección latín-español como en la de español-latín, así como otros trabajos especializados sobre el léxico, obras diversas destinadas a precisar el significado de los vocablos y a facilitar el acceso al vocabulario de distintas disciplinas. Este interés por las palabras, por examinar el sentido y usos de sus términos era para Nebrija una tarea esencial para recuperar el significado de los textos.

A esta inquietud por el léxico se suma su interés por la teología y por el estudio de la Sagrada Escritura. Su formación humanística y su conocimiento del latín, el griego y el hebreo —que permiten situarlo en el horizonte del ideal del *homo trilinguis*— favorecieron su aproximación filológica al texto bíblico. Esta trayectoria explica también su participación en *Biblia Políglota Complutense*, un proyecto al que lo incorporó el cardenal Cisneros. Aunque no permaneciera mucho tiempo en la empresa, sin duda, Nebrija dejó su eco en la obra, de la misma manera que también dicha obra impregnó algunos trabajos suyos, como el que ahora se publica.

No era, sin embargo, un contexto favorable para desarrollar su programa de investigación en torno a la filología bíblica: examinar los textos sagrados y proponer enmiendas allí donde se advertían errores podía suscitar controversias. No obstante, las tensiones que rodearon las investigaciones bíblicas de Nebrija, en particular, sus enfrentamientos con las autoridades eclesiásticas e inquisitoriales, no consiguieron apartarlo de su propósito. Por el contrario, continuó

defendiendo la necesidad de revisar los textos y de recurrir al conocimiento de las lenguas para esclarecer su sentido. La *Tertia quinquagena* se inscribe en esta línea de trabajo: Nebrija pone su erudición lingüística al servicio de la interpretación bíblica.

La nueva edición viene avalada por dos reconocidos especialistas en la producción nebrisense, Felipe González Vega y Pedro Martín Baños, cuyas investigaciones han contribuido de manera destacada al conocimiento de Nebrija y de su obra. La capacidad de ambos editores se refleja en el rigor con el que se aborda el texto y en la amplitud de los materiales reunidos. El resultado es un volumen de gran interés no solo para los estudiosos del humanismo y de la filología bíblica, sino también para cuantos deseen acercarse a una de las facetas más significativas del pensamiento de Nebrija.

A lo largo de sus 876 páginas, el libro ofrece mucho más que una edición y traducción de la *Tertia quinquagena*. Los editores proporcionan un estudio exhaustivo de la obra, atienden a su contexto intelectual e histórico, examinan su relación con el resto de la producción nebrisense y detallan su transmisión editorial. Para ello, han estudiado los testimonios manuscritos e impresos, han descrito las ediciones conservadas y han presentado los paratextos que las acompañan. A este trabajo se añade una minuciosa identificación de las fuentes, recogida en un aparato de gran riqueza.

En la edición propiamente dicha, la organización que presentan facilita la consulta y permite apreciar simultáneamente el texto original y su traducción. En las páginas pares se ofrece el texto latino, acompañado del aparato crítico y de las referencias a las fuentes, que han sido convenientemente identificadas; las impares se reservan para la traducción castellana y las abundantes notas explicativas (262 en esta parte). Estas últimas, ayudan a identificar referencias o a aclarar pasajes y, con frecuencia, remiten a los apartados que aparecen después y que dan luz a cada una de las aportaciones de Nebrija al texto bíblico.

Antes de la edición y traducción, que ocupa las páginas 59-277, encontramos una extensa introducción (pp. 13-57), la cual, organizada en tres apartados, proporciona todo lo necesario para comprender la obra. El primer apartado, “El contexto europeo. Algunas coordenadas” (pp. 13-32), sitúa la investigación de Nebrija en el panorama de los estudios bíblicos del Renacimiento. Los editores explican las controversias suscitadas por la autoridad de la *Vulgata*, las reservas ante la traducción de la Biblia a las lenguas vernáculas y la progresiva atención al sentido literal de las Escrituras frente a determinadas interpretaciones místicas y alegóricas. En este contexto, humanistas como Lorenzo Valla y el propio Nebrija defendieron la legitimidad y la utilidad de aplicar los conocimientos gramaticales y filológicos al estudio del texto sagrado.

El segundo apartado, dedicado a la obra bíblica de Nebrija (pp. 32-52), reconstruye los antecedentes, la cronología y los resultados de esta faceta del

trabajo de Nebrija. Se aprecian, además, las dificultades a las que hubo de enfrentarse el humanista. Respecto a los frutos de esta dedicación, los autores presentan, en las pp. 34-36, la relación de obras publicadas, junto con las noticias sobre trabajos inéditos y sobre los proyectos que no llegaron a ver la luz o que no se han conservado. Resulta especialmente reveladora la referencia a los miles de lugares de la Biblia que Nebrija consideraba necesitados de revisión. En este apartado abordan asimismo la relación entre la *Tertia quinquagena* y la *Biblia Políglota Complutense* (pp. 45-52), una cuestión fundamental para comprender las conexiones entre ambos proyectos.

El último apartado de la introducción, “La *Tertia quinquagena*” (pp. 52-57), se centra en la obra editada. En él se examina su historia editorial, se atiende a los momentos en que su publicación encontró obstáculos para llegar a la imprenta y se consideran las ediciones posteriores a la primera impresión (1516). Se muestra de nuevo la importancia de los materiales vinculados a la empresa bíblica de Cisneros en la obra objeto de edición.

Pero debemos centrarnos en lo que, a priori, es la parte más importante del volumen, la edición y traducción de esta obra nebrisense, más de 200 páginas (59-277) recogen los 50 lemas, a pesar de que solo se presentan 49, en los que Nebrija hace alguna anotación de, al menos, otros tantos lugares bíblicos (en realidad, alude a muchos más, dado que algunos términos que analiza están presentes en varios lugares de la Escritura; así, por ejemplo, el número XX, *Gaius pro Caius*, que se halla en cinco lugares). Son, pues, cuarenta y nueve las sugerencias de Nebrija; en unas notas que a veces son breves, pero otras, más complejas Nebrija, plantea enmiendas en el texto bíblico que van desde la corrección del texto, proponiendo una *lectio* diferente (diferenciada, en ocasiones, solo en la fonética o en la ortografía), a las que inciden en cuestiones semánticas.

Tras sus decisiones textuales comprobamos, como en todo el volumen, su acertado criterio, para presentar un texto lo más claro y depurado posible; han puesto orden, por ejemplo, en el caos de numeración de los lemas, en la que han respetado la omisión del número XXXVI que, por descuido se omitió, haciendo que, a pesar del título, fueran cuarenta y nueve los lemas presentados en la edición complutense de 1516. Han tomado algunas decisiones textuales, como *in posterum* por *imposterum*; han realizado correcciones a la vista de las fuentes, como la enmienda del lema XIX, que precisa indicarse que es del Libro III de los Reyes (según numeración de la época, hoy, primer Libro), han hecho algunas intervenciones en los términos griegos y en su transcripción, etc. En definitiva, un texto muy fiable.

La traducción, como ya sabíamos por sus anteriores ediciones, es magistral. Es fiel al texto y le añade la claridad. Se lee como obra original en nuestra lengua.

Esta magnífica edición y traducción se completan con diversos elementos que amplían las posibilidades de consulta y contribuyen a valorar la trascendencia de la obra. Dos apéndices reúnen, por una parte, los paratextos de las ediciones de París (1520) y Amberes (1600), pp. 278-287, y, por otra, tres escritos de Nebrija relacionados con cuestiones sagradas (pp. 288-331). A ello se añade una extensa bibliografía (pp. 757-825) y dos índices de gran utilidad: el de autores (pp. 827-869) y el de lugares de la Sagrada Escritura (pp. 871-875). Estos apartados hacen del volumen en una herramienta de consulta valiosa, además de ofrecer una base para futuras investigaciones.

Merecen una atención especial los apartados dedicados al texto, su cronología, sus métodos y sus fuentes (pp. 333-536), así como el estudio de los contextos pragmáticos (pp. 537-756). Ambos constituyen un análisis de cada lema, en el cual aportan material complementario; los autores profundizan, de manera pormenorizada, en la trayectoria de cada lema en la obra de Nebrija (algunos ya estaban en la segunda quinquagena o en el *Iuris civilis lexicon*), en los procedimientos de trabajo de Nebrija, en las tradiciones de las que se nutre y en las circunstancias que condicionan la producción y la recepción de cada uno de los lemas de la obra. Asistimos a una labor filológica extraordinaria que permite comprender mejor cada una de las aportaciones de la *Tertia quinquagena* al texto bíblico. Nada les ha sido ajeno a los investigadores, han rastreado la influencia de humanistas como Nicolás de Lira, Battista Pio, Ermolao Barbaro, Beroaldo o Poliziano.

En conjunto, esta edición constituye una aportación de primer orden al estudio de la obra de Antonio de Nebrija y al humanismo hispano. El rigor de la edición crítica, la calidad de la traducción, la amplitud del estudio introductorio y la riqueza de los instrumentos de consulta hacen de este volumen una referencia indispensable para quienes investigan el humanismo renacentista y la historia de la filología bíblica. Al mismo tiempo, la obra permite apreciar cuán importante fue en la investigación humanística la atención al texto. La publicación de la *Tertia quinquagena* ofrece una oportunidad privilegiada para volver sobre una faceta de Nebrija cuya importancia histórica y filológica merece seguir siendo explorada. A los investigadores de hoy y del futuro les será de mucha ayuda esta obra; encontrarán en ella muchos datos que pueden servir de punto de partida para seguir indagando sobre la obra nebrisense; la extensa bibliografía o los índices son excelentes instrumentos con los que pueden contar.

Milagros del Amo Lozano
Universidad de Murcia
E-mail: milagros@um.es